

5.^a ESPECIE.—**CHELONIA IMBRICATA.**
(Schweigger.)

SINONIMIA: *La Tortue caret* de Dutertre;—*Scaled Tortoise* de Grew;—*Caret* de Labat, Ferm., Lacép., Bosc y Cuv.;—*Testudo marina americana* de Séba;—*T. imbricata* de Linn., Schneid., Gmel., Penn., Schœpf., Latr., Shaw, Daud.;—*T. caretta* de Knorr.;—*The hawk's bill Turtle* de Brown, y Casteb.;—*La Tuilée* de Daub.;—*Chelonia imbricata* de Schweigg., príncipe Maxim., y Gray;—*C. multiscutata* de Kuhl?—*C. caretta* de Temm. y Schleg.;—*Caretta imbricata* de Merr.;—*Chelonee faux caret* de Less.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme, jaspeado de pardo sobre un fondo leonado ó amarillo; dorso tectiforme; grandes dientes en el borde posterior del limbo.

La parte superior del cuerpo es amarilla jaspeada de pardo; las placas de la cabeza son de este último color menos sus bordes, que son amarillos como toda la region inferior del animal. En los individuos jóvenes el borde posterior de las placas esternas es negruzco. Su talla viene á ser un tercio de la de las tortugas francas. Vive en el Océano indico y en el americano; y así es que vienen algunas de la Habana, de Borbon, de las Seychelles, y tambien de Amboine y del Havre-Dorey en la Nueva Guinea. Su concha es muy estimada en el comercio, pero no así su carne que es mala, si bien se dice que sus huevos son muy delicados.

TERCER SUBGÉNERO.

CHELONIA CAOUANAS.

CARACTERES: Placas del carapacho no recargadas; en número de quince sobre el disco; mandíbulas ligeramente encorvadas la una hácia la otra en su extremidad.

Las dos especies que componen este pequeño grupo se dan á conocer por su cabeza proporcionalmente mas grande y con mayor número de placas que la de las *Chelonia* de los demás subgéneros. Las escamas de sus carapachos están yuxta-puestas como en las tortugas francas, pero su número llega á quince en vez de ser doce. Los miembros ni difieren por su forma, ni por el número de las escamas de las demás especies. Su cola es también muy corta.

6.^a ESPECIE.—**CHELONIA CAOUANA.**
(Schweigger.)

SINONIMIA: *Testudo corticata* de Rondel.;—*T. marina* de Conr. Gem., Aldrov., Olear., del Mus. Besl., Goltwald;—*T. marina caouanna* de Gray;—*T. pedibus pinniformibus*, etc., de Gronov.;—*T. caretta* de Linn., Wålbb., Gmel., Donnd., Schœpf., Latr., Shaw;—*T. cephalo* de Schneid.;—*T. caouana* de Bechst., Daud.;—*Tortue Kahouane* de Dutert.;—*La Caouane* de Labat, Lacép., Bosc, Cuv.;—*Testudo caretta* (jóven) de Schœpf.;—*Meer-Schildkratte* de Meyer;—*The loggheread Turtle* de Brown, Catesb.;—*The mediterranean Tortoise* de Brown;—*Testuggine di mare* de Cetti;—*Caouana* de Parra;—*Chelonia caouana* de Schweigg., Riss., Wagl., Gray;—*C. virgata* de

Wagl.;—*C. pelagorum* de Val.;—*C. cephalo* de Temm. y Schleg.;—*Caretta cephalo* de Merr. y del príncipe Maxim.

CARACTERES: Carapacho un poco prolongado, subcordiforme, liso en la edad adulta, triaqui-lado y con el borde terminal dentado en los jóvenes; 25 placas marginales; dos uñas en cada pata.

El carapacho es enteramente pardo castaño oscuro. Los miembros presentan casi el mismo color, pero con los bordes amarillos. Una tinta de color castaño, á veces muy clara, reina sobre la cabeza, y un amarillo mas ó menos oscuro colora la parte superior del cuerpo. Un metro y tercio mide esta especie muy comun en el Mediterráneo y en el Atlántico.

7.^a ESPECIE.—**CHELONIA DUSSUMIERII.**
(Duméril.)

SINONIMIA: *Chelonia olivácea* de Eschscholtz;—*C. caouana* v. B. de Gray.

CARACTERES: Carapacho ensanchado, subcordiforme, aquillado en los jóvenes, liso en los adultos; 27 escamas limbares; una sola uña en cada pata; sus placas costales del primer par y la cuarta vertebral están á menudo divididas en dos.

La coloracion del animal es parda aceitunada por encima, aunque mas clara sobre la cabeza que en las demás regiones y amarillenta por debajo, como tambien las mandíbulas y las uñas. Su talla se acerca mucho á un metro de longitud total. Habita los mares de la China y la costa de Malabar.

XXII GÉNERO.—SPHARGIS.
(Merrem.)

CARACTERES: Cuerpo envuelto por una piel coriácea, tuberculosa en los individuos jóvenes, completamente lisas en los adultos. Patas sin uñas.

El carácter principal que distingue á los *Sphargis* de los *Chelonia*, es el no tener, como estos, el cuerpo cubierto de láminas córneas, sino por una piel muy gruesa que oculta enteramente los huesos del carapacho y los del esternon. Esta piel, completamente desnuda en los adultos, lleva en los jóvenes escamas tuberculosas, convexas y circulares unas, aplastadas y poligonales otras.

Solo los individuos jóvenes tienen los miembros escamosos y la cabeza con placas; pues en los adultos están desnudas esas partes lo mismo que el carapacho, al través de cuya piel no se distingue el disco del limbo.

Las mandíbulas de los *Sphargis* son muy robustas; la superior presenta tres escotaduras triangulares correspondiendo á la media la punta angulosa que forma al encorvarse la extremidad anterior de la mandíbula.

No hay uñas en los dedos, pero, segun muchos erpetologistas, están reemplazadas por fuertes escamas. Este género es el *Coriudo* de Fleming y el *Dermatochelys* de Blainville, pero nosotros le damos el de *Sphargis*, impuesto por Merrem y generalmente adoptado. Este nombre se deriva del verbo griego *σφραγίζω*, que significa *gutturare sonum edo*.

Hasta ahora no se conoce mas que una especie, porque es evidente que el *S. tuberculata* de Gravenhorst se fundó sobre un individuo jóven, y tambien debe referirse á esta especie el *Dermochelys atlántica* de Lesueur citado por Cuvier.

ESPECIE ÚNICA.—**SPHARGIS CORIÁCEA.**
(Gray.)

SINONIMIA: *Testudo coriácea*. *S. Mercurii* de Rondel y de Gessn.;—*Tortue* de Delafont, Fougereux, Amoreux;—*Turtle* de Borlase;—*Testudo coriácea* de Vandelli, de Linn., Schneid., Gmel., Latr., Shaw, Daud., Schweigg., (jóven) de Jan. Schœpf.;—*T. coriácea* de Penn.;—*T. lyra* de Donnd., Bechst.;—*T. tuberculata* (jóven) de Penn.;—*Tortue Luth* de Daubenton, Lacép., Bonnat., Bosc, Cuv.;—*Sphargis mercurialis* de Merr., príncipe Maxim., de Temm. y Schleg., Riss;—*S. tuberculata* (jóven) de Gravenh.;—*Coriudo coriácea* de Harl.;—*Dermochelys atlántica* de Lesueur;—*D. porcata* (jóven) de Wagl.

CARACTERES: Carapacho subcordiforme con 7 quillas longitudinales.

La coloracion suele ser negra en los miembros y en la cola, parda leonada con manchas amarillentas en la parte superior del carapacho, y pardas en la inferior, en el cuello y en la cabeza. Es el talasita que mayores dimensiones alcanza, pues se han visto individuos de mas de dos metros de longitud. Esta especie es muy rara: vive en el Mediterráneo y en el Océano atlántico. Rondelet habla de un *S. coriácea* de cinco codos de longitud, que fue pescado en Frontignan; Amoreux ha descrito otro cogido en el puerto de Cette, y en 1729 se pesó en la embocadura del Loira, un tercero descrito por Delafont en las Memorias de la Academia de Ciencias de París. Borlase dió una mala lámina de un *S. coriácea* que habia sido pescado en 1756 en las costas de Cornuailles en Inglaterra.

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LOS RESTOS FÓSILES

DE VARIOS QUELONIOS.

Se han encontrado restos de diversas especies de tortugas fósiles en diversos depósitos ó criaderos de variada naturaleza en Europa y en América. Las mas de las veces se hallan reunidos con restos de cocodrilos, como si hubiesen sido sepultados por grandes catástrofes anteriores á las que hicieron perecer tantos animales, y cuyos cuerpos, depositados en los mismos sitios, han dejado allí sus huesos convertidos en fósiles, despues de haber estado rodeados por materias líquidas que llevaban en suspension sustancias silíceo-calizas que les envolvieron hasta protegerlas con sus capas mas ó menos solidificadas.

A Cuvier debemos principalmente los mas extensos pormenores acerca de este punto, pues con motivo de las investigaciones á que por precisión hubo de dedicarse, se deben los excelentes resultados de los estudios osteológicos acerca de las tortugas que consignó en su grande é inmortal obra sobre las osamentas fósiles. Tratando, con efecto, de determinar de un modo exacto la naturaleza de las piezas osteológicas que poseia la geología, debió principiar por el exámen de los diferentes esqueletos de quelonios, en la actualidad existentes sobre el globo, en las principales familias; los hizo en seguida dibujar y grabar para compararlos, de suerte que este trabajo es no solo de la mayor importancia para los geólogos, sino tambien del mayor interés para la osteología comparada.

Esta porción curiosa de tan grande obra, ha sido completamente analizada y presentada de un modo sistemático en un libro que apareció en Francfort sobre el Mein (en 1832) con el título de *Palaeologica* (*Hermann von Meyer: Geschichte der de und ihrer Geschopse*, 8.^o)

Con efecto, encuéntranse en el estado fósil por-

ciones de huesos de quelonios que han sido reconocidos como pertenecientes á especies muy distintas, pero que sin duda alguna se pueden referir á una de nuestras cuatro grandes familias.

Bourdet, Burtin, Pedro Camper, Faujas Saint-Fonds, Lamanon, Gédón Mautell, Morren y James Parkinson, son por orden alfabético los naturalistas anteriores á Cuvier, que dieron á conocer restos de tortugas petrificadas y de los terrenos en los cuales se encontraron.

Es absolutamente imposible determinar si las tortugas fósiles pertenecen realmente á las mismas especies que las hoy día vivas ó que están en las colecciones de los Museos. La ciencia se hallaba harto poco avanzada, y la geología sobre todo no habia sido cultivada por personas bastante instruidas en anatomía ó en zoología para decidir á qué género podia pertenecer un carapacho dado entero.

Entre los quersitas se han encontrado en las canteras de yeso de Montmartre, de una roca calcáreo-yesosa de los alrededores de Aix, á lo largo del camino de Aviñon, impresiones ó núcleos que indicaban tan solo las piezas de un carapacho muy convexo de nuestras pequeñas especies de tortugas terrestres; y en la isla de Francia en particular, varias porciones de carapacho y de peto que por su extensión, á la par que por su poco espesor, por su forma y por su ligereza ó falta de peso, tienen al parecer la mayor analogía con las grandes tortugas de las Indias, y singularmente con la que Perrault dió á conocer, despues de haberla visto viva en París durante mas de un año, á fines del siglo XVII. En la isla de Francia se encuentran en un banco cretoso situado debajo de la lava ó en una margá blanca y muy húmeda, segun las indicaciones de

M. Julien Desjardins publicadas en la Revista Bibliográfica de los Anales de historia natural (t. XXI, diciembre de 1830).

Los potamitas han dejado un gran número de restos fósiles entre los cuales es fácil reconocer porciones de carapachos, sobre todo por las vermiculaciones que se observan en las placas vertebrales y costales superiores, por la forma particular de sus costillas y de sus hombros, y por la disposición de los dedos, principalmente de las tres últimas falanges internas, únicas que llevan uñas. Cuvier fue el primero que los reconoció en los yesos de Montmartre. M. Bourdet los vio también procedentes de los alrededores de Aix en Provenza, de los *mollasses* de la Gironda (en Bousac) y de los casquijos del Lot y Garona cerca de Hautevigne, y de Castelnaudary, de las capas arenosas de Avaray, departamento de Loir-et-Cher, y de las arenas margosas de Asti en Cerdeña.

En la familia de los eloditas se han encontrado huesos de muchas especies de Emys en París en el yeso, en los terrenos cretáceos del Jura; de los alrededores de Soleure, del Puy-de-Dôme; en la molasa arcillosa

de la isla de Sheppey en Inglaterra, en la embocadura del Támesis; en las arenas ferruginosas del condado de Sussex; en el bosque de Tilgate; en el valle d'Arno, cerca de Monte-Varchi.

Entre los talasitas, cuyas enormes dimensiones, y sobre todo, cuya forma de las patas, no dejan lugar á duda alguna acerca de la determinación de la familia, debemos citar primero el de la montaña San Pedro de Maestricht, que dió origen á tan livianas conjeturas y á tan extravagantes explicaciones segun vamos á manifestar despues de haber citado el de Mont, cerca de Lunéville y los de las pizarras de Glaris en Suiza. Faujas fue quien cometió este error, pues como ignoraba la singular disposición de los huesos del esternon y del hombro, consideró los primeros, que son muy anchos y dentados en sus bordes, como cornamentas de alce ó de la gran bestia, y los segundos como astas de venados, de todo lo cual dedujo que siendo herbívoros estos animales, el terreno debía haber estado primitivamente poblado de árboles, siendo así que su origen parece completamente submarino.

ORDEN SEGUNDO.

SAURIOS Ó LAGARTOS.

PRINCIPIEMOS por exponer sucesivamente los caracteres esenciales que distinguen á los saurios de los demás reptiles, á fin de que nuestros lectores puedan apreciarlos con toda facilidad.

«1.º Cuerpo prolongado, redondeado, escamoso, lijoso ó como piel de zapa, y sin carapacho.—2.º En general cuatro patas, y los dedos armados con uñas.—3.º Una cola prolongada, con la cloaca las mas de las veces transversal en su base.—4.º Con párpados, y de ordinario un tímpano visible.—5.º Un esternon y costillas muy distintas y movibles.—6.º Mandíbulas dentadas con las ramas soldadas.—7.º Huevos de cáscara dura y cretácea; los pequeñuelos no sufren transformación alguna.»

Ampliando ahora algun tanto los anteriores caracteres, añadiremos que su cuerpo prolongado y redondeado les aleja de todos los batracios anuros y de los ofidios; sus escamas ó pequeñas granulaciones y sus dedos unguiculados les separan de los batracios urodelos; y sus patas les aislan de los ofidios. Su cola les distingue inmediatamente de los batracios anuros, y la hendidura transversal de su cloaca les separa de todos los batracios, como igualmente de todos los quelonios, porque en los batracios que tienen cola, el orificio que termina el tubo intestinal es longitudinal, al paso que se ve redondeada en las especies que carecen de aquella prolongación, como se puede haber observado (pág. 33 col. 1.ª) que se hallan en este caso. Todos los ofidios carecen de párpados y de tímpano visible, mientras que solo en un cortísimo número de saurios faltan los primeros, presentándose el segundo en la mayor parte. La presencia del esternon es un carácter esencial y distintivo que les segrega de las serpientes, así como sus separadas y móviles costillas pueden servir para alejarlos de los quelonios que las tienen fijas y soldadas, y de los batracios que carecen de ellas, ó las presentan cortísimas, sin que jamás se junten con el esternon. Sus dientes les aislan de los quelonios, y sus ramas de la mandíbula superior, soldadas ó reunidas por una sínfisis sólida, les diferencian de la mayor parte de las serpientes. Solo los batracios provienen

de huevos con cáscara blanda, si bien á decir verdad tampoco es muy sólida la de los ofidios; pero además solo los pequeñuelos de los batracios presentan al salir del cascaron una forma que luego perderán, y hé aquí por qué estos huevos de cáscara caliza ó sólida, como también la falta de metamorfosis, son sin duda alguna caracteres esenciales.

Los saurios se enlazan al parecer con las otras tres clases de vertebrados mediante algunas analogías de forma, de estructura ó de hábitos, observadas en varias especies de dichos grupos. Así, por ejemplo, en los mamíferos, sirven de enlace las focas y Manatus con los cocodrilos y tal vez los géneros fósiles denominados *Plesiosaurus* y *Teleosaurus*. Con los murciélagos, y sobre todo con las aves, sirven de punto de union los dragones, y tal vez mejor los *Pterodactylus* y *Ornithocephalus*, de los cuales se han descubierto algunos restos petrificados. Acerca de su afinidad con los peces podemos citar los *Ichthyosaurus*, los radios óseos que sostienen la aleta del dorso en los *Basiliscus* é *Istiurus*, y por fin las escamas recargadas de algunos géneros, como los de los *Escincoideos*, que al parecer tienen alguna analogía por sus tegumentos escamosos con muchos peces, tales como el *Cyprinus* y el *Esox*.

El parentesco entre los saurios y los demás reptiles, es todavía mucho mas íntimo. Los quelonios, como los *Emysaurus* ó *Chelys*, se parecen á los cocodrilos por la forma y los usos de la cola y de las patas que sirven para nadar, y por la conformación de los órganos sexuales en los machos.—Los ofidios tienen, como los *Ophisaurus* y los *Anguis*, el cuerpo prolongado, cilíndrico y sin patas, en una palabra, enteramente semejante al de los *Tortrix* y de los *Eryx*.—Los batracios, como las *Salamandras* y los demás urodelos, cuyo cuello apenas se distingue de los hombros, y que tienen la piel desnuda, presentan por lo mismo una gran analogía de conformación con los géneros *Gecko* y *Phrynocephalus*.—De todo lo dicho, se deducen los caracteres diferenciales que han de darnos á conocer los saurios, y que hemos ya indicado pero que luego nos proponemos dar con mucha mas extensión.